

## EL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA Y LAS REVISTAS COMO EMPRESA CULTURAL

*Estela Morales Campos*

El pensamiento de Leopoldo Zea impulsó a los latinoamericanos a la búsqueda permanente de su identidad; a partir del análisis de lo mexicano, examinó las constantes culturales de los pueblos de nuestra América. La actualidad del pensamiento de Leopoldo Zea está presente: ya sea desde las nuevas posiciones frente al latinoamericanismo, el reacomodo geopolítico de los países centrales y periféricos, o desde el movimiento democrático de los países latinoamericanos y caribeños en su inserción a la actual globalización.

El estudio de América Latina, de lo latinoamericano, de su ser, de su influencia, de su diversidad, de su riqueza requiere de espacios que favorezcan ese estudio, en el que los investigadores puedan buscar soluciones a problemáticas determinadas, analizar situaciones, actitudes, maneras de ser y difundirlas por todo el mundo. Zea tenía claro que, para que ese ser latinoamericano tenga presencia y se conozca se tienen que atender los aspectos de investigación, educación, difusión y divulgación del conocimiento generado en torno de América Latina como objeto y sujeto de estudio.

Leopoldo Zea, nuestro ideólogo hoy recordado, acometió y llevó a feliz término muchas empresas culturales, entre otras: centros de investigación, programas de estudio, colecciones de libros y revistas académicas y de opinión. Destacan

al respecto, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC),<sup>1</sup> y *Cuadernos Americanos*; a ambos proyectos les dedicó grandes empeños, hasta sus últimos esfuerzos por estudiar y analizar a América Latina y el ser latinoamericano.

El Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, ahora una oficina especial del CIALC,<sup>2</sup> es producto de su tenacidad y su amplia visión, y constituye uno de sus grandes proyectos a partir del cual propició la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento latinoamericano. Potenció y privilegió la divulgación a partir de dos instancias que se coordinan mediante esta oficina: la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR);<sup>3</sup> ambas cubren todo el mundo y permiten impulsar a los estudios latinoamericanos y la creación de grupos académicos y centros formales de investigación que, en la actualidad, ven en el CCYDEL su origen y su modelo.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> El CCYDEL fue creado en 1979; se transformó en CIALC en 2007. Véase Rosa Ma. Chavarría, “Hay dos nuevos centros en sedes foráneas de la UNAM”, en *Gaceta UNAM*, México, 20 de agosto, 2007, p. 6.

<sup>2</sup> Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), en <http://www.cialc.unam.mx/>

<sup>3</sup> El “Acuerdo para cooperar con el Centro Coordinador y Difusor de Estudios sobre América Latina”, en el cual se estableció que diversas instituciones se unieran en una Sociedad Latinoamericana y en una Asociación Internacional de Estudios sobre la América Latina y el Caribe y contarán con una presidencia rotativa y con un Centro Coordinador permanente con carácter ejecutivo, fue firmado por el Rector de la UNAM Guillermo Soberón el 13 de diciembre de 1979.

<sup>4</sup> María Elena Rodríguez de Zea, “Leopoldo Zea y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina”, en *Leopoldo Zea y la cultura (XII Congreso de la FIEALC, Roma, 2005)*, México, UNAM-CCYDEL, 2005, pp. 32-37.

En este 2012, a 100 años del nacimiento de Leopoldo Zea, me gustaría valorar otra de las empresas culturales a las que él promovió, dirigiendo y coordinando la edición tanto de libros como de revistas como medios para conservar, divulgar y promover el pensamiento latinoamericano.

Leopoldo Zea fue un autor muy prolífico, con más de medio centenar de libros propios; no obstante, su acción y su pasión también lo llevaron a ser actor principal en la dirección y la promoción de colecciones de libros y revistas, ya que su gran interés por dar a conocer y promover el pensamiento latinoamericano y el ser y quehacer de la región lo condujo a estimular la cultura y el saber desde la expresión escrita. Sólo como una muestra al respecto, mencionaré algunas colecciones dirigidas por él y que hoy son parte fundamental de la cultura de América Latina.

En 1952, teniendo como antecedente las aportaciones del Grupo Hiperión en torno a lo esencialmente mexicano y el ciclo de conferencias dictadas sobre el tema, Zea fundó el Centro de Estudios sobre lo Mexicano, dedicado al análisis de los problemas concretos del país a partir del trabajo de, entre otros especialistas, filósofos, historiadores sociólogos y psicólogos. Es así como germina la idea de publicar una colección de investigaciones titulada “México y lo Mexicano”, editada por Editorial Porrúa entre 1952 y 1956.<sup>5</sup>

*Historia de las Ideas de América Latina* (1956), fue publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Fondo de Cultura Económica y con este mismo nombre se creó la revista correspondiente, editada entre 1959 y 1961, producto de su gestión como presidente del propio Comité de Historia de las Ideas en América Latina<sup>6</sup> del referido Insti-

<sup>5</sup> Tzvi Medin, *Leopoldo Zea, ideología, historia y filosofía de América Latina*, México, CH-UNAM, 1992, p. 36.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 124 y 125.

tuto Panamericano de Geografía e Historia, lo cual, en 1974, lo impulsaría a publicar la colección Tierra Firme, por el FCE, y Nuestra América, en 1982, por la UNAM.

Uno de los temas de reflexión de Leopoldo Zea fue la diversidad cultural, así como la historia común y diferente del comportamiento político y económico de América Latina; de igual manera, uno de los indicadores que podemos destacar de su actividad intelectual son las empresas culturales y los espacios para la expresión de las ideas, las opiniones y los saberes que conforman el espectro de los diferentes momentos históricos. Leopoldo Zea aprovechó estos espacios y los promovió, convirtiéndolos en una cita obligada cuando se hace el recuento de las revistas sobre el conocimiento y la expresión de lo latinoamericano.

Entre las empresas más sobresalientes del siglo xx están las revistas culturales dedicadas a expresar el conocimiento, las ideas, la opinión de científicos, académicos y escritores. Durante el siglo xix se vivió un auge de la ciencia y las asociaciones científicas, académicas y culturales, que fueron causa y efecto de movimientos políticos y de cambios sociales y culturales.<sup>7</sup>

Las revistas facilitaban la interconexión entre la ciencia y la literatura, las ciencias sociales y el pensamiento filosófico y político. En el campo latinoamericano, las revistas manifestaban tendencias políticas y la afirmación de una identidad frente a la suplantación de una cultura nacional por otra, o la convivencia de culturas que, a su vez, favorecía una interculturalidad que da vida a la actualidad latinoamericana.

<sup>7</sup> Estela Morales Campos, “Las revistas sobre América Latina: calidad y visibilidad”, conferencia presentada en el encuentro *Perfil y visibilidad de revistas de tema latinoamericano*, CIALC-UNAM, México, Ciudad Universitaria, 20 de agosto, 2012.

La afinidad, mas no la uniformidad, entre los líderes culturales permitió que tanto autores como lectores se agruparan en torno a una causa; de esta manera, la colaboración entre intelectuales y seguidores de ideas y perspectivas afines permitieron hablar de colegios invisibles y, en términos actuales, de “redes sociales” y de “redes académicas”; en el pasado, sobre la base de la tecnología, de la estenográfica y la imprenta; y hoy, utilizando las tecnologías digitales y el Internet.

La comunidad de autores y lectores, y el apoyo de las empresas e instituciones que han creído en el valor de la educación y la cultura para el desarrollo de los individuos y de los pueblos, son las que han permitido el nacimiento y el desarrollo de estas revistas porque, las más de las veces, no son autofinanciables, y tanto escritores como empresas creen en el conocimiento como un bien común de beneficio colectivo.

Me gustaría iniciar esta muestra con *Tierra Nueva*. Se fundó en 1940<sup>8</sup> con el esfuerzo de un grupo literario y académico formado por Alí Chumacero, José Luis Martínez, Jorge González Durán y Leopoldo Zea. La revista buscaba tender un puente entre las generaciones en el ámbito cultural mexicano, por lo que, más adelante, se sumaron al proyecto otros jóvenes, como Manuel Calvillo, José Cárdenas Peña, Bernardo Casanueva Mago, Francisco Giner de los Ríos y Alfredo Cárdenas Peña. El grupo deseaba rescatar una tradición y, sin apartarse de sus intereses literarios, añadió la prosa crítica en sus páginas.

*Deslinde* fue una revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; surgió en 1968<sup>9</sup> como un órgano integrador de las diferentes expresiones disciplinarias y de vida de la Facultad.

<sup>8</sup> Miguel Ángel Flores, “Prólogo”, en Alí Chumacero, *Los momentos críticos*, México, FCE, 1987, p. XI.

<sup>9</sup> *Deslinde*. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 1, mayo-agosto, 1968.

La publicación atrajo la colaboración de los académicos de la Facultad y de invitados nacionales y extranjeros; su periodicidad era cuatrimestral y Leopoldo Zea fue su director entre 1968 y 1970. La revista contó con un Consejo de Redacción de gran significado cultural, como Luis Villoro, Rosario Castellanos, Jorge Alberto Manrique y Margo Glantz.

La *Revista de la Universidad de México* se inició en 1930 y ha tenido una prolongada vida como órgano de expresión cultural de la UNAM.<sup>10</sup> Su primer director fue Julio Jiménez Rueda. En su larga trayectoria, la revista ha contado con distinguidos directores del mundo de las letras, el arte y la cultura. En mayo de 1970 asumió la dirección Leopoldo Zea, cuyo sello característico fue la creación de números monográficos sobre personajes de la cultura y de la política, referentes de la historia universal y mexicana y de la propia universidad, como José Gaos, Amado Nervo, Vladimir Ilich Lenin, Arturo Rosenblueth, Lázaro Cárdenas. Zea cerró este ciclo en 1976.

Muchas de las empresas editoriales del Dr. Zea estaban relacionadas con su trabajo académico y de funcionario cultural; en 1966 fue nombrado Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, puesto que ocupó hasta 1970, cuando fue designado Director General de Difusión Cultural de la UNAM.

De 1982 a 1995 fue elegido director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), en el cual jugó un papel muy importante en dos esfuerzos editoriales que son referentes obligados en los Estudios Latinoamericanos. Esas fechas cobran significado con nuestro tema porque se relacionan con la aparición de *Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos* y de *Cuadernos Americanos*.

<sup>10</sup> Ignacio Solares, "La Revista de la Universidad", en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, México, núm. 79, septiembre, 2012, pp. 81-85.

*Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos* nació en 1968 gracias a la iniciativa del Dr. Zea.<sup>11</sup> La Facultad había creado, en 1966, el Centro de Estudios Latinoamericanos, que conjuntaba la docencia de la licenciatura, la maestría y el doctorado correspondientes para estimular el conocimiento sobre la cultura de “Nuestra América”. *Latinoamérica* fue un anuario que concernía a las expresiones de esa época, antes y después de los movimientos estudiantiles, los políticos y sociales, además de los educativos que se dieron a partir del ‘68.

En 2003, a partir del número 36, *Latinoamérica* se modificó como revista semestral de investigación bajo la responsabilidad del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC, que a su vez es producto de la transformación del CCYDEL fundado por don Leopoldo), que con el esfuerzo y espíritu creativo de la comunidad se consolidó como centro de investigación.

La calidad de la revista se ha consolidado y está indizada en el *Hispanic American Periodicals Index* (HAPI), en el Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (Iresie), en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), en la *Scientific Electronic Library Online* (SciELO), en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex) y en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc); asimismo, ha sido reconocida en la lista “Revistas de Excelencia” del CONACYT. El esfuerzo editorial es de lo más actual, ya que la encontramos disponible en papel y en medio digital en texto completo, tanto en el portal de la revista de la UNAM

<sup>11</sup> “Información general”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. En [http://www.cialc.unam.mx/web\\_latino\\_final/informacion\\_general.html](http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/informacion_general.html)

como en el de Redalyc. Se trata de un esfuerzo iniciado por el Dr. Zea y que sus alumnos y seguidores han hecho crecer con gran esmero.

*Latinoamérica* fue un proyecto cultural que no podía estar ajeno a los cambios en América Latina, en la formación de redes del conocimiento y de las propias publicaciones, que ha permitido la toma de conciencia de la realidad de “Nuestra América”, de sus hombres, sus realidades y sus preocupaciones.

Otra gran hazaña cultural en nuestra región es *Cuadernos Americanos*. El entorno mexicano, latinoamericano y mundial que determinó el surgimiento de *Cuadernos Americanos*, en 1942, estuvo enmarcado en la Segunda Guerra Mundial, el régimen de Francisco Franco, el gobierno de Lázaro Cárdenas y su política exterior respecto al exilio español; tales acontecimientos marcan la política de la revista que, en sus inicios, dio cabida a España, la del exilio y la peninsular, conviviendo con la identidad y la presencia de América Latina como lo determinaba su subtítulo: “*La Revista del Nuevo Mundo*”.<sup>12</sup>

Después de 43 años de gran actividad se consolidó como *La revista del pensamiento latinoamericano*; en 1985, falleció su creador y motor, don Jesús Silva Herzog, quien siempre expresó su deseo de que la UNAM recibiera la revista para continuar con su misión. Corría el rectorado de Jorge Carpizo, quien se distinguió por apoyar proyectos culturales tanto en la música, las artes plásticas, las letras y el trabajo editorial. Carpizo, consciente del perfil latinoamericano de la revista, pidió a Leopoldo Zea que se responsabilizara de una de las más importantes empresas culturales de la región.<sup>13</sup> Zea, desde el CCYDEL, fue el modelador de la nueva época de

<sup>12</sup> *Cuadernos Americanos. La Revista del Nuevo Mundo*, México, vol. 1, núm. 1, enero-febrero, 1942.

<sup>13</sup> *Cuadernos Americanos*, Nueva Época. México, año 1, vol. 1, enero-febrero, 1987.



*Cuadernos Americanos*. Discípulo de José Gaos, difundió el anhelo de reconocer el pensamiento latinoamericano y una Latinoamérica unida.

La dedicación y el compromiso que tuvo Zea para esta empresa académica y este espacio de discusión hicieron de *Cuadernos Americanos* un gran referente para entender el desarrollo y las tendencias intelectuales respecto a la región latinoamericana y su relación con otras geografías y culturas. En el número 107 se rindió un merecido homenaje a la obra y el pensamiento de Zea.<sup>14</sup>

Para cerrar este recorrido de parte de la obra y legado de don Leopoldo, quiero mencionar a la revista *Archipiélago*;<sup>15</sup> como lo expresa su director general, Carlos Véjar Pérez Rubio, para dar a luz un esfuerzo independiente como lo es esta publicación, se necesitaba de un gran compromiso, una convicción de vida y el respaldo emocional de grandes personajes que compartieran el ideal; y precisamente, una figura de la estatura intelectual de Leopoldo Zea jugó un papel muy importante para estimular la aparición del número cero. El grupo conformado, entre otros, por Horacio Cerutti, Ricardo Melgar, Gustavo Vargas y el propio Véjar, se sintió respaldado por el entusiasmo y los buenos augurios de don Leopoldo, ya que además, desde el primer número, los apoyó con algunas contribuciones académicas y con su presencia en la promoción de *Archipiélago: Revista Cultural de nuestra América*, cuyo número cero apareció 1992, y el número 1 en mayo de 1995. Durante esta última década de vida, *Archipiélago* ha recibido el apoyo del CIALC, donde la presencia de don Leopoldo Zea como fundador del Centro sigue estando presente.

<sup>14</sup> *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, México, vol. 5, núm. 107, septiembre-octubre, 2004.

<sup>15</sup> Carlos Véjar Pérez Rubio, "Archipiélago y Zea", en *Archipiélago*, México, vol. 13, núm. 50, 2005, pp. 17-19.

La publicación de revistas culturales que buscan brindar elementos para la formación de hombres críticos informados, con visiones plurales expresadas con libertad, pero al mismo tiempo con responsabilidad, constituye una hazaña. Revistas como las aquí mencionadas propician redes culturales y sociales y facilitan el intercambio de ideas y preocupaciones; al mismo tiempo, enriquecen el conocimiento sobre la región y su relación con el mundo globalizado e interrelacionado. Por lo que, expresamos nuestro reconocimiento a don Leopoldo Zea.